

Testimonios

Mensajes con destino: repertorio epistolar de solicitudes inusuales dirigidas a Tulio Febres Cordero (1877-1896)

Nelly J. Hernández R.

[Presentación, notas y análisis]

Instituto Autónomo Nacional Biblioteca Nacional,
Biblioteca Tulio Febres Cordero. Mérida, Venezuela

1. Presentación

Tulio Febres Cordero no ha dejado de despertar fascinación como tema de estudio desde el siglo XIX hasta la actualidad. Personaje trascendente en la historia y las letras venezolanas; su impronta intelectual y humana, así como su obra han sido revisadas por investigadores de diversos ámbitos disciplinarios, quienes continúan resignificándola a la luz de nuevas tendencias de análisis histórico, literario o de corrientes de pensamiento.

La producción intelectual de Don Tulio¹ abarca un corpus de disímiles temáticas y variados géneros literarios. Su pasión recopiladora y el ejercicio de oficios como el de historiador, escritor, periodista, educador, cronista, tipógrafo y editor, le proporcionó la información pertinente con la que abordó distintas materias en torno a la historia y cultura merideña y venezolana. Pero además, el permanente contacto con lo que ocurría en América y el mundo en general, en relación estrecha con escritores venezolanos y extranjeros, libros, diarios y revistas que llegaban a sus manos desde dentro y fuera de las fronteras patrias, fue materia prima para su pensamiento y la elaboración de un discurso proclive a la concientización de la identidad, cultura e historia venezolana y latinoamericana.

A pesar de los diversos acercamientos al pensamiento y obra de este escritor merideño, coincidimos con el investigador Hancer González Sierralta (2014: 75) en que “recientemente la historiografía sobre Tulio Febres Cordero ha valorado otros tópicos de su presencia y trayectoria, [pero] siguen existiendo temáticas no estudiadas anteriormente, como por ejemplo su trabajo como tipógrafo, su correspondencia y sus manuscritos”. Quienes han tenido la necesidad de hurgar en sus papeles, para estudiar al personaje en cualquiera de sus dimensiones, encuentran la información de su interés diseminada en una sorprendente cantidad de material gráfico. Ello ocurre porque la biblioteca personal y archivo² de Don Tulio contiene un apreciable conjunto de tipologías documentales como libros, periódicos, revistas, hojas sueltas, tarjetas, publicaciones oficiales (gacetas, boletines), cuadernos de recortes y manuscritos históricos, familiares y personales, que nos revelan el hacer y quehacer de este polifacético y siempre sorprendente escritor merideño.

Como señala Hancer González en el caso de sus manuscritos, es fundamental el acercamiento a ellos para una amplia aproximación a Tulio Febres Cordero. Sus “papeles” como les denominara, abarca una diversidad de documentos personales, valioso en toda su dimensión tanto cualitativa como cuantitativa, en donde indudablemente dejó su huella personal, además de reflejar la cotidianidad y mentalidad de la época, en una buena parte de transcripciones, escritos, notas, facturas y la colección de cartas enviadas y recibidas.

Particularmente en la Serie denominada Cartas Enviadas y Recibidas, vasto y personal repertorio epistolar, es posible toparse al Don Tulio íntimo, hogareño, familiar, reflexivo, y también descubrirlo desde “la mirada del otro”, es decir, desde la percepción que tenían sobre él, familiares, amigos y hasta desconocidos en su trato y comunicación con él. Ese frecuente comunicarse en una diversidad de horizontes de acercamiento personal, revelan un rico bagaje de información con diversas perspectivas de enfoques, desde el impersonal hasta el más intimista, y una posibilidad infinita de análisis discursivos sobre el

personaje y su entorno, porque como bien lo manifiesta Gregory Zambrano (2002: 101) “pocas veces, como en las cartas, pueden verse aspectos humanos que no se imprimen con la misma fuerza, intensidad e impacto en la literatura.”

La colección de cartas tanto enviadas como recibidas por Tulio Febres Cordero, data de 1877 cuando tenía 17 años hasta 1938 año de su muerte, e inclusive, se pueden encontrar algunas posterior a esta fecha llegadas desde el exterior. Conforman un *corpus* de 61 años de relación o práctica epistolar con una diversidad de personas procedentes de distintos lugares de Mérida, Venezuela, América, El Caribe, Europa y una carga invaluable de testimonio histórico sobre el personaje y su época.

Necesario es reconocer que esta tipología documental se ha tomado poco en cuenta y la información que aporta ha sido poco estudiada y valorada. Antonio Mestre Sanchis quien ha publicado varios trabajos históricos basados en esta documentación, refiere una gama de posibilidades de estudio de la epístola hasta ahora considerada como una fuente “anecdótica,” debido seguramente a la carga de subjetividad relacionada a la información que aporta. En relación con su valor documental Mestre Sanchis (2000:13) afirma:

Valora la aportación historiográfica que han supuesto en el campo de la política, la cultura, la religión y la sociedad, el estudio de la correspondencia diplomática, las cartas cruzadas entre eruditos y literatos, o las familiares y confidenciales, y demuestran que los epistolarios permiten abrir nuevos horizontes a la investigación histórica.

En este mismo sentido Osmar Sánchez Aguilera (2000: 252) refiere que las epístolas son un:

Modo de ensayo, cauce natural y mina del pensamiento, la carta privada ha terminado por hacerse, en la práctica, de un lugar propio en la historia de las ideas en Hispanoamérica. Complementaria en ese aspecto de otros géneros con presencia

más reconocida en tal historia, la carta privada se postula como un indicio (otro más) de la familiaridad en la dimensión pragmática y del carácter ensayístico que han distinguido al pensamiento hispanoamericano en el trato de los asuntos más disímiles.

Si como dice Mestre Sanchis, las cartas habían sido consideradas importantes solo en el ámbito de la diplomática, el horizonte de posibilidades se ha abierto a la investigación histórica de un tiempo para acá, específicamente en el campo de la historia cultural, encargada de recoger el desarrollo de la cultura en cualquiera de sus expresiones, manifestando interés por interpretar lo simbólico y característico que hace únicas muchas de esas particularidades culturales. Una de estas expresiones es la cultura escrita del que la escritura epistolar es parte de sus posibilidades de estudio.

Preciso es destacar que la escritura epistolar tiene infinitas perspectivas de análisis dependiendo del enfoque de trabajo, sea este desde el valor que tiene como fuente de conocimiento histórico; sobre el hecho de la escritura epistolar como práctica social; en su trascendencia como historia del lenguaje o en los significados, simbolismos y funciones de la escritura personal o social para el estudio psico-sociológico como lo ha explicado Antonio Castillo Gómez (2005) en varios de sus trabajos. Este acucioso investigador español refiere que:

Falta profundizar en los significados y funciones de la escritura epistolar, en las características materiales de dichos testimonios y en cuanto aportan en torno a los distintos niveles de competencia y cultura gráfico-textual; esto es, en las particularidades que implica cada toma de la palabra escrita contemplada desde la tensión dialéctica que se establece entre las normas epistolares y las prácticas efectivas (2005:850).

Así mismo en el ámbito de la literatura y desde otras disciplinas, las epístolas brindan diversas posibilidades en el estudio de lo cotidiano, mentalidades, imaginario colectivo o análisis y crítica del pensamiento. En Venezuela es en este ámbito donde existe cierta producción, no muy

cuantiosa, pero importante como fuente historiográfica sobre la escritura epistolar y las prácticas epistolares como fuente de investigación, pero además, sugiere un desconocimiento de sus posibilidades y el desconocimiento de la posible existencia de esta tipología en los archivos públicos y privados del país.

En lo que se refiere a la colección de cartas de Tulio Febres Cordero, la cantidad recibida proporciona una idea del tamaño de su relación personal y espacial con una comunidad de individuos, instituciones y lugares asombrosamente considerables para la época, pero sobre todo, para las condiciones del transporte postal. En este punto bien vale recordar a Mariano Picón Salas cuando en *Don Tulio, Rapsoda de Mérida* (1952: 12) dice que él “era ya –al cumplir los treinta años– el rapsoda y depositario de todos los secretos y consejos de la ciudad...” y ello se debe quizás a la sencillez, calidad humana y humildad que, según sus familiares y amigos, le caracterizaba, haciéndolo una persona afable y accesible en su trato a buena parte de sus coterráneos, quienes no sentían reserva alguna a la hora de escribirle. Pedro del Répide en su *Elogio de Don Tulio Febres Cordero* (1938: 25) menciona: “eterna la sonrisa en sus labios, ella traducía la bondad de su alma (...) su humildad confundía; su sencillez edificaba” de allí que no es descabellado encontrar en estas cartas recibidas por Tulio Febres Cordero lo que pudiera considerarse peticiones, solicitudes o ruegos inusuales, que por sus características peculiares, revelan la cotidianidad, la mentalidad y las prácticas sociales de la época.

2. Solicitudes inusuales

En las cartas recibidas por Don Tulio se encuentran diversidad de motivos en su intención: desde saludar, exponer un asunto familiar, comercial, político, cultural, ofrecer amistad, recomendar a un amigo o sugerirle algún producto o servicio. También existen las que tenían como motivo pedirle un favor como el obsequio de un libro de su autoría, aclarar una duda, información sobre un hecho histórico,

que apadrinara “un muchachito”, escribiera unas palabras y hasta redactar una alabanza para una festividad religiosa o un santo. Pero además se hallan algunas que hemos denominado “solicitudes o pedidos inusuales” debido a que por las características del favor o del “encargo” que le hacen, destacan de las que con frecuencia recibía, por ser el “motivo” muy particular y disímil en la temática planteada. En este sentido presentamos una parte de esas “peticiones inusuales” para dar una muestra de su horizonte personal y humano y el tipo de relaciones que mantuvo con sus familiares, amigos y conocidos de su tiempo.

3. De actor de teatro en el papel de General Norfolk

Una solicitud inusual fue la invitación que le hicieron a participar en una obra de teatro en 1877, cuando tenía 17 años. Un director de teatro venido a la ciudad, F. Manuel Puentes, le envió una carta diciéndole que junto con otros jóvenes estaba montando la obra *Catalina de Howard*³ y le ofrecía el papel del General Norfolk, aclarándole que aunque muy corto, era de “suma importancia; y como Ustedes tienen asueto por muchos días, creo no tendrá inconveniente en que principiemos los ensayos de día en esta su casa y de noche en el teatro, a puerta cerrada”.⁴ En sus años juveniles Tulio Febres Cordero como los jóvenes de su época, era asiduo a los acostumbrados paseos al campo, a las fiestas, y como buen bailarín y buen contador de chistes, tenía su círculo de amistades con las que compartía todas estas actividades y participaba en los eventos y festividades organizados en la Universidad de Mérida o en la ciudad, pero no hay registro de que haya participado en una obra de teatro; no hay constancia de que aceptó el papel del General Norfolk.

4. De Celestina

Otros encargos inusuales se leen en varias cartas del año 1880; una de su hermano mayor Foción Febres Cordero quien residía en

Valencia; la de su primo Hazael Sálas radicado en Tovar y otra de su primo Julio Febres Cordero, residenciado en San Cristóbal. Los encargos se referían a servir de enlace entre ellos y sus amadas dejadas en Mérida. Era habitual que los jóvenes de la época viajaran a otras ciudades desarrolladas económicamente, procurando forjarse un futuro para poder construir un hogar. Foción le escribió el 14 de abril de 1880 diciéndole: “ella en su carta me dice que está muy satisfecha de ti...sigue pues como si trataras a una hermana, anda con frecuencia; quítale sus tristezas y dudas y dímele de mi parte muchas cosas”. El 12 de mayo del mismo año le escribió nuevamente: “a ella le dirás que cada día la pienso más y noto su falta”.

Hazael Salas el 27 de abril de ese mismo año le pidió:

Te escribo muy a la ligera, pero no quiero terminar sin exigirte que me saludes (...) y me le des un beso a Arabia y a Elisa otro, por mi cuenta, no por la tuya. ¡Cuidado, eso sí, como no haces la intención por mí al dárselos!

Julio Febres Cordero el 9 de octubre de 1880 le escribió:

No te hablé nada de lo que voy a decirte, porque me proponía hacerlo personalmente con Emma; pero esto no se logró y quiero saber pronto lo que hay. Aún no he recibido contestación (...) me interesa y es por esto que te suplico de nuevo hagas conducir o llegar a su destino (...) la cartica que te incluyo (...) espero que me digas si para servirme en lo mismo tienes algún inconveniente (...) Sé franco y dímelo.

El 7 de marzo de 1881 Julio Febres Cordero le envía una carta comentándole:

Esa persona ha dicho que va en Abril para la ciudad de Valera en donde vive Dolores Espinosa con el fin de instalar en cajeteo con ella. Te advierto esto que puedes contarle a León - para que de consumo obren en el propósito de que la dicha Espinosa no ponga oídos a esas cosas ni por chanza ya que de veras no podría hacerlo. (...)Si ni tú ni León cumplen este encargo, me doy una puñalada, o un tiro por la cien, o me trago una libra

de arsénico, o me ahorco, o me tiro de un balcón, o me arrojo al Torbes. En fin, me suicido inmediatamente.

5. *Compilador de libros para la Biblioteca Simón Bolívar en París*

El 24 de marzo de 1883 la Junta directiva Central de la “Biblioteca Bolívar” en París le envió una correspondencia comunicándole que siendo los encargados de recoger las obras destinadas a formar la “Biblioteca Bolívar” que había de inaugurarse en París, con el fin de celebrar el Centenario del Libertador Simón Bolívar, en la carta le suplicaban remitiera a la mayor brevedad:

Cuanto se haya coleccionado es esa sección, mediante el celo y conocido interés que Uds. saben poner en tan importante comisión. (...) esperamos de su patriotismo procedan desde luego a remitirnos los libros y publicaciones con que esa sección ha de contribuir para los fines expresados.⁵

6. *Colaborador en el Centenario de Bolívar con 4 Bs o con un peón*

El 8 de junio de 1883 quien fuera su maestro Felix María Ruiz, para ese momento Jefe Civil de la Parroquia del Sagrario, le envió una carta explicándole las actividades a realizarse, además de pedirle una colaboración especial:

Para auxiliar las obras que se preparan para conmemorar el Centenario del fausto natalicio del Libertador de cinco naciones Sur-americanas; el Concejo Municipal, de este Distrito, ha acordado que se recaude una parte del subsidio; correspondiente al presente año de 1883, y en cumplimiento de esta disposición, tengo el honor de excitar a U. con el fin de que se sirva consignar en la Administración de Rentas Municipales con la brevedad que demanda lo apresurado del tiempo, la cantidad de cuatro bolívares —4 Bs— correspondientes a dos jornales, que le han sido asignados, o bien, poner a disposición de esta jefatura, si lo tiene usted por conveniente, un peón que deba trabajar en dichas obras.

7. Prestador de su buen nombre

El 13 de enero de 1883 su primo Julio Febres Cordero desde Trujillo, muy dado a las bromas, le escribe comentándole lo que se transcribe a continuación:

En “El Trujillano” correspondiente al día de hoy verás una composición poética que me vino en deseo dedicarte, lo primero como prueba de afecto mío para ti, lo segundo porque tu nombre al frente de ella hace conseguir el objeto que me propuse al escribirla, puesto que eres Tulio, mozo de Mérida y amigo mío! ¿Comprendes?; y lo tercero para que, según mi propósito, me seas congruente. Voy a explicarme: no solo aquí, sino hasta en Maracaibo y aun en Mérida, han dicho que yo me caso o hago compromiso con una catira; y como esto no me conviene, y además es falso, he escrito, en achaque de hablar de las mujeres en general, algo que me pinta dueño de una morena ausente, en quien pienso sin cesar! Pero como una firma anónima no llenaría su efecto para aquellos que no conozcan mi pseudónimo, me he visto en el trance de poner todo mi nombre, a fin de que a los que creyeren aquellas huertas y erradas, no quede un gerónimo de duda de que yo soy el autor. ¿Estás enterado?

8. Escritor de fatalidades

Su amigo Rómulo Sardi le envía una carta el 7 de abril de 1886 desde Guasipati, población a la que había ido a trabajar. En ella le requería contarle todo lo acontecido en la ciudad y finalizó diciéndole: “oye querido Tulio escíbeme aunque sean fatalidades que aun así me haces un verdadero favor”.

9. Redactor indirecto

Manuel Romero le escribió desde Maracaibo el 1° de abril de 1886 explicándole que Telasco McPherson se proponía publicar un diccionario histórico biográfico de Venezuela y le había comisionado a

él para que le suministrase lo que sabía sobre los Puertos de Altagracia, incapaz Romero de dar esa información le pidió a Tulio Febres esos datos, para así poder cumplir las exigencias de McPherson.

10. Diseñador de tarjeta de matrimonio

Desde Jajó en abril de 1886, le escribió Rafael Jeréz diciéndole que necesitaba con urgencia 50 tarjetas de matrimonio agregando además: “Sírvasse ordenar la forma en que deben quedar según la costumbre en estos casos; y solo le expreso el nombre de mi consorte que es Rosa Cols.”

11. Diseñador, corrector y distribuidor de un programa de teatro

El Sr. Sánchez desde Ejido el 13 de junio de 1887 le solicitó imprimir un programa de la primera función de la Compañía de Aficionados, agradeciéndole corrigiera los errores, hiciera las reformas que creyera conveniente como entendido en la materia, lo mande a pegar en las esquinas de la ciudad de Mérida, y de paso le exige se los haga para el otro día.

12. Legislador

Tanto Foción Febres Cordero,⁶ padre de Don Tulio, como él mismo, eran consultados sobre cuestiones de carácter legal, no solo por los conocimientos que tenían sobre el tema, sino también por el dominio de la historia regional y nacional y el respeto que inspiraban sus opiniones profesionales en la región. Debido a estas circunstancias Carlos Rangel Garbirás el 9 de abril de 1888 le escribió:

Deseo que Ud, consultando con su papá me vea esos proyectos de decreto sobre estadística, les quite lo que tengan demás, les ponga lo que les falte y haga de ellos uno solo que me hará el favor de traerme de un todo arreglado para darlo a la luz.

Sé que Ud es muy ocupado, pero también me costa que es un patriota.

13. Redactor de un discurso por un queso

Y el más famoso de estos pedidos lo publicó en el Lápiz el 30 de mayo de 1891 con el título *Un discurso por un queso* donde relata cómo un día llamaron a su puerta y al abrirla le preguntó un señor si era él quien escribía en El Lápiz,⁷ al contestarle que sí, el visitante le dijo que lo sacara de un apuro, en su pueblo estaban de fiestas patronales y lo habían elegido para que dijera el discurso.

“Yo quisiera que usted me arreglara el discurso: una cosa corta y bien bonita” —le pidió el visitante— ¿Y sobre qué tema es el discurso? —Preguntó Don Tulio—. “Yo no entiendo nada de eso, ¡hágalo a su gusto!” —le contestó el visitante—. “Pero el caso es que estoy sumamente ocupado mi amigo.” —Le dijo Tulio Febres—. “¡Si eso es obra de nada!, yo le traeré en cambio un queso” —afirmó el visitante tratando de convencerlo.

Convinieron el tamaño del discurso, cinco hojas de papel por cinco kilos de queso. Cuando ya el visitante se iba Tulio Febres le preguntó: “¡Dígame siquiera cual es el nombre del Santo!” —y le respondió el visitante— “El santo es San Lorenzo pero yo quisiera que me le echara unas florecitas al Sr. Cura y al Jefe porque siempre es bueno estar bien con todos”.

Don Tulio cuenta que se puso manos a la obra revisando para ello, entre otra cosas, el *Martirologio Cristiano*, la *Historia de España y América*, etc., luego le agrega unos piropos a las instituciones y al progreso del país, e hizo, para remate de la obra, un elogio cabal del Señor Cura y del Jefe de la Parroquia, pareciéndole ese encargo muy gracioso porque aquel iba a ser un discurso del género lácteo, una verdadera novedad en el campo de la letras.

Luego narra:

Pues no lo creerán ustedes, las fiestas se llevaron a cabo, sin duda, y nuestro orador tomó por asalto la tribuna; pero lo más grande del caso fue que me dejó con el discurso hecho y las ganas de saborear el queso. Después supe que, arrepentido de haber ofrecido tanto queso por un discurso, cortó el nudo aprendiéndose al dedillo la vida del santo en el Año Cristiano.

14. A manera de conclusión

La carta ha sido un medio de comunicación con diversidad de intereses, estilos, circunstancias y ámbitos. Esos elementos generan actualmente un atractivo de estudio desde diferentes disciplinas que la consideran un documento histórico con infinitas posibilidades para la investigación literaria, lingüística, sociológica o histórica. Como fuente de información para la investigación histórica brinda infinitas posibilidades de estudio, documento intimista, proclive a la expresión sincera del pensamiento y de las emociones, aporta elementos inestimables de contenido variado y datos valiosos sobre sucesos y personajes que se cuelan en el texto, como refiere el investigador y poeta Gregory Zambrano (2000:1019):

Este género de escritura, el epistolar, está siempre cargado de un elemento de profundidad, de confesión, que abre nuevas y distintas ventanas para el conocimiento de la sensibilidad y las preocupaciones del sujeto inmerso plenamente en las contradicciones del mundo en que vive, desde las más cotidianas hasta las de mayor trascendencia.

La escritura epistolar dependiendo del enfoque de trabajo desde el que se asuma el documento ya como fuente de conocimiento histórico, como práctica social, historia del lenguaje o desde el simbolismo para el estudio psico-sociológico, es expresión de la cultura escrita, parte fundamental de la Historia Cultural de los pueblos. En el trascender espacio-tiempo de su condición como medio de comunicación intimista o diplomática, se revelan las particulares cualidades humanas, los códigos o preceptos de vida, prácticas discursivas de la época o de un lugar que

se diluyeron en el tiempo o que han evolucionado hacia otros códigos diferentes, así como las relaciones interpersonales o diplomáticas que influyeron en la construcción de sí o de un país en un determinado momento de su historia. Por ello, subrayamos el carácter de fuente documental de las cartas o epístolas y su posibilidad de abrir nuevos horizontes en la investigación histórica venezolana, donde posiblemente se encuentre aún oculta una vasta información importante y vital que contribuya al conocimiento o reconstrucción de nuestra historia de país.

La colección de correspondencias del archivo Tulio Febres Cordero, Sección Manuscritos de la Colección Febres Cordero, constituye un medio fundamental para estudiar a este personaje importante de las letras e historia merideña y venezolana. En los ejemplos revisados se destaca en la carta privada, esa especie de “escritura personal o escritura de sí”, convertida en una prolongación



Reproducción fotográfica N° 1. Tulio Febres Cordero a comienzos del siglo XX. Tomada de: <http://www.escriitoresmerida.com.ve/literaturainf/escriitores/tuliofebres.html>.

más del individuo hacía el otro o a los otros a quién iba dirigida. En ese proyectarse en tinta y papel se trasmitía o intercambiaba más que meras palabras, especialmente las personales por su carácter intimista y revelador de una escritura de sí, en donde se desnudaba el uno al otro en búsqueda del alivio a la pena, la confesión del amor sentido, las preocupaciones vividas o las reflexiones sobre su propia esencia, especie de “examen de conciencia” de quién en un monólogo interior se “ocupa de sí”, revelándose a sí mismo y a Don Tulio Febres. Su frecuente comunicarse en una diversidad de horizontes de acercamiento personal con diferentes personas, dejan ver en su trama un rico bagaje de información con variadas perspectivas expresivas, desde el impersonal hasta el más intimista, y una posibilidad infinita de análisis discursivos sobre Don Tulio, su entorno merideño, venezolano y latinoamericano.

Notas

- ¹ A Tulio Febres Cordero se le conoce popularmente como Don Tulio, en Mérida y más allá de ella.
- ² La biblioteca y archivo del escritor Tulio Febres Cordero fue donada a la Biblioteca Nacional de Venezuela por la Sucesión Febres Cordero en 1978 y reposa en Mérida como División de la mencionada institución, en el Edif. El Fortín, 2da planta, frente a la Plaza Bolívar.
- ³ Se refería a la obra de teatro *Catalina Howard* un drama en 5 actos escrita por Alejandro Dumas.
- ⁴ El Teatro Godoy fue construido en 1865 por Pedro de Jesús Godoy y Rafael A. Pino, siendo el primero de la ciudad. Antes de él, las obras dramáticas se hacían en alguna de las casas de familia.
- ⁵ La comisión estaba integrada entre otros por Aristides Rojas, José Gil Fortoul y Lisandro Alvarado.
- ⁶ Focion Febres Cordero (Villa de Obispos, Barinas 1831/Mérida 1911) Doctor en Derecho Civil, fue Secretario de Gobierno del Estado Táchira (1856); Diputado por la Provincia de Barinas a la Convención Nacional reunida en Valencia (1858); Secretario General de Gobierno y Gobernador encargado del Estado Mérida (1868); Delegado del Censo en el mismo (1881 y 1891). En el área docente fue profesor de la Universidad de Los Andes en la Cátedra de matemáticas (1853 a 1877),

Leyes Nacionales y Código Penal (1867 hasta comienzos del siglo XX), Rector de la Universidad (1872 a 1875). Fue redactor de innumerables decretos, ordenanzas y reglamentos e inclusive del Código de Policía.

- ⁷ Tulio Febres Cordero fundó *El Lápiz*, en 1885 en donde publicaba sus artículos e informaciones, datos de historia y cultura, literatura, salud, filosofía y agricultura, además de una cantidad de misceláneos o como lo denominara el autor “apuntamientos de cartera”. En 1896 cesó su publicación.

Bibliohemerografía

- BIBLIOTECA NACIONAL-BIBLIOTECA FEBRES CORDERO (Varios años). Sección *Manuscritos*. Archivo Tulio Febres Cordero. Serie: Cartas Enviadas.
- BIBLIOTECA NACIONAL-BIBLIOTECA FEBRES CORDERO (Varios años). Sección *Manuscritos*. Archivo Tulio Febres Cordero. Serie: Cartas Recibidas.
- CASTILLO G., Antonio (2005). “El mejor retrato de cada uno. La materialidad de la escritura epistolar en la sociedad hispana de los siglos XVI y XVII”, *Hispania*, 221, vol. 65, (España), págs. 847-875.
- DE RÉPIDE, Pedro (1938). “Elogio de Don Tulio Febres Cordero”, *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, 82 (Caracas, abril-junio), págs. 7-25.
- GONZÁLEZ SIERRALTA, Hancer (2014). “Visiones sobre un memorialista. Tulio Febres Cordero ante la historiografía y la crítica”, en: Yuleida Artigas Dugarte, Jean Carlos Brizuela y José Alberto Olivares (Coord). *La Venezuela perenne. Ensayos sobre aportes de venezolanos en dos siglos*. Caracas: Upel, Vicerrectorado de Extensión. págs. 75-86.
- MESTRE SANCHIS, Antonio (1999-2000). “La carta, fuente de conocimiento histórico”, *Revista de Historia Moderna*, 18: <http://www.rua.ua.es/dspace/handle/10045/4629> (20/Marzo/2013)
- PICÓN SALAS, Mariano (1952). “Don Tulio, Rapsoda de Mérida”, en: *Tulio Febres Cordero: Mitos y Tradiciones*. Colección Biblioteca Popular Venezolana, N° 48. Caracas: Ediciones del Ministerio de Educación.
- PICÓN LARES, Roberto (1938). *Elogio de Don Tulio Febres Cordero*. Caracas: Cooperativa de Artes Gráficas.
- SÁNCHEZ AGUILERA, Osmar (2002). “Odiseos sin reposo. Mariano Picón-Salas y Alfonso Reyes (Correspondencia 1927-1959)”, *Voz y Escritura. Revista de Estudios Literarios*. 12: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/33104/1/resena3.pdf> (25/Julio/ 2015)
- ZAMBRANO, Gregory (Compilador) (2002). *Mariano Picón Salas y México*. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta, Fundación Casa de las Letras Mariano Picón Salas.